

EL MOVIMIENTO OBRERO EN COLOMBIA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX. APROXIMACIONES A UN BALACE HISTORIOGRÁFICO

THE LABOR MOVEMENT IN COLOMBIA DURING THE FIRST HALF OF THE XX CENTURY. APPROXIMATIONS TO A HISTORYGRAPHIC BALANCE

*Olga Yanet Acuña Rodríguez**

RESUMEN

El objetivo de este texto es hacer una pequeña reflexión sobre el origen y permanencia del movimiento obrero en Colombia, el tema de por sí es polémico, no podemos precisar con exactitud sus orígenes y aunque se ha avanzado en su análisis aún hay muchos vacíos historiográficos sobre la conformación, permanencia, formas de protesta, articulación con otros movimientos sociales, incidencia en el contexto regional y local. Esto para señalar solamente algunas de las preguntas que me sugiere esta temática.

Con relación al surgimiento de los movimientos obreros a comienzos del siglo XX, se asocian con la expansión de la producción cafetera, que demandó mano de obra que debía ser contratada para satisfacer estas necesidades, por ende estos trabajadores se convertían en el núcleo del movimiento obrero (Charles Berquist). Según Miguel Urrutia, el movimiento obrero está ligado al proceso de industrialización, el que tuvo mayor desarrollo con el gobierno del General Rafael Reyes, quien utilizó los mecanismos del Estado para implantar el proteccionismo aduanero que hiciera posible la creación de incentivos como mecanismo destinado a orientar los ahorros del país hacia la industrialización, así emergieron una serie de empresas que demandaron mano de obra, de esta forma se asocia el origen del movimiento obrero con el proceso de industrialización.

PALABRAS CLAVE: movimientos sociales, movimiento obrero, sindicalismo, acción colectiva

ABSTRACT

The main goal of this text is to describe a brief reflection about the origin and permanence of the labor movement in Colombia, the topic is by itself polemic, we can not state precisely its origins, despite of having some advances on its analysis there is still lots of empty history-graphic gaps about its conformation, permanence, ways of protest, articulation with other social movements, influence in the regional and local context. This previous ideas are just to state some questions which the topic suggests.

Related to the coming up of the labor movements at the beginning of the XX century, are associated to the expansion of the coffee plantation production, which demanded labor force that had to be hired in order to satisfy this necessities, therefore, those workmen became the core of the labor movement(Charles Berquist). According to Miguel Urrutia, the labor movement is linked to the industrialization process, the one that had a high development with the General Rafael Reyes' government, who used the state mechanisms to implant the customs protectionism which would make possible the creation of incentive awards as a mechanism destined to aim the savings of the country towards the industrialization process, in this way, a set of companies emerged to demand labor force, in this way the origin of the labor movement is linked to the industrialization process.

KEYWORDS: social movements, labor movement, unionism, collective action

INTRODUCCIÓN

El estudio de la clase obrera en Colombia se ha analizado desde la historia social, se han hecho diversos estudios relacionados con los orígenes y desarrollos de este grupo social. Para el análisis se han tenido en cuenta los aportes teóricos de Talcon Parsons, basado en el modelo funcionalista se

*Docente Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Doctorado en Historia. Carretera Central del Norte, Edificio Administrativo. Tunja – Colombia. Teléfono: +5787400683; Correo electrónico: olgayanet@gmail.com; doctoradohistoriauptc@gmail.com

puede plantear cómo los movimientos sociales se organizan para controvertir una política o una acción que consideran anormal, según estos planteamientos los movimientos sociales se generan a partir de una acción reacción. Por otra parte, los aportes teóricos de Karl Marx han sido significativos porque le han dado protagonismo a las masas y es desde allí donde se ha privilegiado el estudio del obrerismo por considerarlos agente centrales del cambio social; asimismo las categorías de Alan Touraine¹ y Charles Tilly² (2010) sobre la teoría de la acción social colectiva, donde se aprecia que los movimientos son sistemas complejos que varían en el conjunto de la acción colectiva. Estas teorías han orientado el análisis sobre cómo este grupo social se consolida, reivindica sus derechos, defiende sus prácticas y es capaz de pronunciarse por los inconformismos, inconsistencias y amenazas que percibe del sistema.

A nivel historiográfico estos temas se iniciaron a estudiar en la década de los años sesenta, momento en que los historiadores intentaban dar respuesta a los cambios sociales y a las manifestaciones colectivas, que la historia oficial había omitido. Así autores como Miguel Urrutia,³ Daniel Pacaut,⁴ Mauricio Archila⁵ y otros historiadores indagaron sobre la historia de los movimientos obreros en Colombia para tratar de responder a esa diversidad de manifestaciones que se gestaron en este periodo. Desde finales de la década de los años sesenta se han hecho estudios historiográficos sobre movimientos sociales, es de señalar que aquí se aprecia una cercanía de la historia con otras disciplinas sociales, lo que enriqueció los estudios. Por otra parte durante este lapso se pudo apreciar un renacimiento de la presencia y actividad de los movimientos sociales: sindicales, estudiantiles y campesinos considerados por algunos como los movimientos sociales tradicionales. En la década de los años 70 y 80 aparecen los movimientos llamados cívicos, que pretenden reivindicar sus derechos o reclamar ante una omisión del estado; otra etapa de los movimientos sociales se genera a partir de los años noventa y dos mil con el auge de las identidades, lo que transforma el sentido y orientación de los antiguos movimientos sociales para dar paso a otros propósitos de la lucha social.

En esta ponencia nos centramos en el estudio de los movimientos obreros que se generaron en Colombia durante la primera mitad del siglo XX, porque este fue un periodo crucial en la consolidación y estructuración de estos movimientos ya por iniciativa de los actores sociales, por políticas de partido, como estrategia para afianzar el conflicto bipartidista que vivía la sociedad colombiana o como tendencia política independiente al bipartidismo. Es importante señalar que con el término obrero se designó, en forma amplia y ambigua, a asalariados, artesanos, campesinos, trabajadores independientes, pequeños empresarios y dueños de talleres.

En este texto abordaremos los siguientes apartados:

Como antecedente de los movimientos obreros podemos referirnos a las protestas de los artesanos a mediados de siglo XIX y tal vez al inicio del trabajo asalariado, con la producción y exportación de quina, añil y tabaco. Pero esto es solo un indicio, para partir de una temporalidad. Al respecto es importante apreciar los aportes de Mauricio Archila en su texto *Cultura e Identidad Obrera*,⁶ en el que se pretende explicar cómo se construyó la identidad de esta clase en el contexto de la confrontación, lo que originó esta primera organización obrera, que se caracterizó por el inicio de una formación política que los agrupara e identificara. Al respecto Álvaro Tirado Mejía plantea que en el siglo XIX se desarrollaron una serie de huelgas, habla de un movimiento huelguístico en el ferrocarril del pacífico en 1878; otro de más intensidad organizado por los trabajadores del Canal de Panamá 1848.⁷ Con todo, es en el siglo XX, con un verdadero proletariado en formación cuando se dan las huelgas de magnitud y con sentido gremial y político.

Con relación al surgimiento de los movimientos obreros a comienzos del siglo XX, se asocian con la expansión de la producción cafetera, que demandó mano de obra que debía ser contratada para satisfacer estas necesidades, por ende estos trabajadores se convertían en el núcleo del movimiento obrero, que aunque Charles Berquist,⁸ dedica un capítulo al movimiento obrero, deja inquietudes sobre su desarrollo, organización e interacción con otros movimientos. Según Miguel Urrutia,⁹ el movimiento obrero está ligado al proceso de industrialización, el que tuvo mayor desarrollo con el gobierno del general Rafael Reyes, quien utilizó los mecanismos del Estado para implantar el proteccionismo aduanero que hiciera posible la creación de incentivos como mecanismo destinado a orientar los ahorros del país hacia la industrialización, así emergieron una serie de empresas que demandaron mano de obra, de esta forma se asocia el origen del movimiento obrero con el proceso de industrialización.

En este sentido los trabajadores fueron construyendo bases de legitimación que les permitieron existir legalmente, como fue el caso del sindicato de tipógrafos de Bogotá, que obtuvo su reconocimiento en 1906 con la personería jurídica. Tomamos este hecho porque desde allí se establece un reconocimiento por parte del Estado de las agremiaciones mediante un registro oficial que reconoce y legaliza la organización de sindicatos. Posteriormente se reconocen otras organizaciones sindicales y con estas se crean entidades que agrupan a diversas organizaciones como la Unión Obrera de Colombia creada en 1913,¹⁰ con el que se pretendía fomentar una acción política en los trabajadores en forma independiente de los partidos tradicionales, lo que fue expuesto en los periódicos la *Unión Obrera* y el *Manifiesto de los Obreros Colombianos*.¹¹

Precisamente su eje fundamental estaba en afianzar la ideología del obrerismo, como se puede apreciar en el siguiente texto, extraído del periódico *Unión Obrera*: “Hoy como ayer [este periódico] viene a trabajar por la reorganización del ideal obrerista en su más amplio y genuino significado. Viene a luchar por la emancipación moral e intelectual de las clases trabajadoras y por la organización autónoma de estas y a traer su humilde contingente a la humana labor de despertar el alma de los obreros colombianos”. En el texto se puede apreciar una clara intención de construir un espacio político propio, bajo una conciencia que llevara a consolidar unidad en los obreros colombianos, se consideraba esta una medida para abrir la mente, generar conciencia y hacer la reforma social; y continuaba el texto: “Es cierto que el pueblo está fatigado de servir a los partidos políticos; pero como no conoce otras doctrinas, ni concibe otras formas de organización social, sigue uncido del carro de los bandos tradicionales, halagado por promesas falaces y frases aduladoras; de ahí proviene que no haya tenido suficiente éxito el noble propósito de algunos obreros de las ciudades para organizar la colectividad obrera”.¹² En términos generales la propuesta central era conformar un partido político para articular como bases centrales al obrerismo, así, el periódico debía servir de medio para dar a conocer los principios y afianzar la ideología. En este sentido la prensa además de un medio de configuración y representación de un grupo social, en este caso los obreros, que como lo plantea François Xavier Guerra, trasciende la lectura individual, para llevar al sujeto a un escenario más complejo lleno de representaciones que hacen parte de cultural política particular, que a la vez lleva a involucrarse en una mentalidad colectiva en que prevalecen lenguajes, prácticas, símbolos, ideologías, formas de organización. Así la prensa deja de ser solamente un medio de difusión, para analizar a través de esta formas de articulación, organización e identidad que son propias de la sociabilidad política.¹³

Sobre el papel de la prensa obrera Luz Ángela Núñez señala que los periódicos asumieron una voluntad de representación de lo popular que les permitió justificar su existencia y diferenciarse de la prensa de los partidos tradicionales; precisamente lo popular sería el elemento de identidad y distinción; sin embargo, se privilegió al pueblo trabajador es decir a los pequeños industriales, artesanos, obreros, jornaleros, campesinos y asalariados urbanos; dejando de lado otros sectores. Por otra parte, la prensa pretendía consolidar un espacio de afianzamiento político en este grupo social e impulsar la movilización política porque se consideraba a los obreros agentes de cambio; y una forma de centrar la atención del obrero fue publicando sus cartas, solicitudes y vinculándolo, de alguna manera, para que se sintiera identificado.¹⁴ Al respecto, Mauricio Archila sostiene que no fue la ideología propiamente dicha la que contribuyó a generar una identidad en los obreros, fueron las prácticas y la participación en actividades políticas liberales, clericalistas y anticlericalistas las que paulatinamente afianzaron la identidad en este sector social, sustenta sus argumentos en algunos casos concretos en que los hijos de liberales asumieron ciertas expresiones al acompañar a sus padres a las manifestaciones y al omitir ciertas prácticas religiosas, al respecto señala: “La identificación con las grandes figuras liberales era el recurso pedagógico más común para transmitir los valores de esta tradición”.¹⁵ En los primeros años de conformación del movimiento obrero las figuras de personajes representativos, militares liberales como Uribe Uribe, Benjamín Herrera fueron acogidos como inspiración para mantener su lucha.

Con respecto al movimiento obrero en la costa atlántica, fue uno de los escenarios donde tuvo mayor agitación; se generó, tal vez, por la influencia recibida a través de marinos y viajeros, inmigrantes, es decir, el obrerismo permanecía en contacto con grupos y actores sociales diversos que compartían ideologías socialistas, anarquistas y que incidieron considerablemente en la formación de un ala políticas de izquierda, que influiría en el desarrollo huelguístico en esta zona. Es de resaltar que en la década de los años diez se registran movimientos huelguísticos en Barranquilla; por ejemplo en

1910 los “braceros” desataron una huelga cuando se enteraron que las compañías aliadas, de capital inglés dirigida por la firma Pineda López y Cía, habían recibido \$0.80 oro y pagaban a los braceros \$0.60, lo que generó un inconformismo en los trabajadores y los llevó a paralizar las actividades en señal de protesta, aunque al parecer no se pedía un aumento en el valor del jornal, sino que se hacía una denuncia al robo que se hacía con su trabajo.¹⁶ En 1918 se registró un movimiento huelguístico generalizado en Cartagena, Barranquilla y Santa Marta, ocasionado por los trabajadores de los puertos, con el fin de solicitar mejoras salariales. En 1918 se desató la primera huelga de la United Fruit Company en la zona bananera de Santa Marta, en que los trabajadores presentaron a la compañía un pliego de peticiones, pero esta se negó a realizar cualquier negociación;¹⁷ en 1919 una huelga en el ferrocarril de Girardot.¹⁸

En la región del eje cafetero también se apreciaron movilizaciones obreras como la de 1909, que fue una agrupación formada por sastres, zapateros, artesanos, bajo la denominación de “Sociedad de Artesanos de Sonson”, la que al parecer fue promovida por la Iglesia. En esta región el Sindicato Agrícola de Fresno, Tolima en 1910, el Sindicato Nacional de Obreras de la Aguja en 1910, el Sindicato Central Obrero en 1917 y el Sindicato de Profesores y Maestros del Tolima (1918). Al parecer uno de los más activos fue el Sindicato Central Obrero, porque tuvo una conciencia política incluso con el apoyo al candidato presidencial del partido liberal, general Benjamín Herrera.¹⁹

Bogotá no fue ajena a estos movimientos, precisamente el 10 de marzo de 1918 se lanzaron a la huelga los integrantes de la Asamblea Obrera Profesional de Bogotá, en protesta contra un contrato hecho por el gobierno del presidente Marco Fidel Suárez en el exterior, para fabricar uniformes militares; la fuerza pública repelió el movimiento, con el resultado de siete personas muertas y más de 15 heridas.

Posteriormente se crean organismos en las capitales departamentales para agrupar a los sindicatos como la Liga obrera de Bucaramanga, la Sociedad obrera de Ipiales, la Unión Obrera de Ciénega y otras. Este tipo de asociaciones tenían más desarrollada la conciencia política y por ende pretendían consolidar una fuerza política alternativa al bipartidismo, que obedecen a políticas culturales, como parte de un proceso en que entran en conflicto conjuntos de actores sociales, que mantienen diferentes significados y prácticas culturales.²⁰

MOVIMIENTO OBRERO EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS VEINTE

Otra etapa del movimiento obrero en Colombia se puede asociar con el desarrollo de las primeras acciones de resistencia —las huelgas y la articulación del movimiento obrero organizado con el partido socialista y posteriormente con el comunista. Durante esta etapa es de resaltar la actividad sindical desarrollada por María Cano, una mujer activista que luchó por los derechos de los trabajadores, esta mujer desarrolló diversas actividades para defender y fortalecer el movimiento obrero, tanto en el reconocimiento institucional como en el accionar enmarcado dentro del partido de izquierda. Esta activista sindical junto con Raúl Mahecha e Ignacio Torres Giraldo, afianzaron el movimiento y fundaron el Partido Socialista Revolucionario en 1926; y desde allí apoyaron el desarrollo de protestas de trabajadores, las que se centraron principalmente en huelgas.

La actividad de María Cano fue muy importante tanto para el reconocimiento del papel de los trabajadores, como por su condición de género, teniendo en cuenta que fue la primera mujer en promover un movimiento de masas para denunciar a las compañías norteamericanas por la explotación fructífera y petrolífera; además de motivar a hombres y mujeres a reclamar sus derechos. Su labor fue reconocida al proclamarla “la flor del trabajo”, el 1º de mayo de 1925.

Raúl Eduardo Mahecha fue uno de los líderes sindicalistas que mayor influencia tuvo en la consolidación del movimiento obrero, a través de los periódicos *El Baluarte* (1918), de Girardot, y *El Luchador* (1919-1923) logró influir en la mentalidad del obrero y en crear una conciencia política independiente al tradicionalismo liberal-conservador. A través de estos combatía la pretensión imperialista establecida a través de la banca. Posteriormente en Barrancabermeja creó el periódico *Vanguardia Obrera* en donde publicó algunos artículos en defensa de la soberanía nacional, sobre los derechos de los trabajadores y en contra de los enclaves extranjeros. Entre las peticiones y denuncias de Mahecha estaban: proclamó una jornada laboral de ocho horas, por ocho horas de descanso y ocho de instrucción, descanso remunerado los domingos y días festivos, y mejores condiciones de higiene, alimentación y vivienda.²¹ La actividad de Mahecha se pudo apreciar igualmente en la movilización

obrero desatada en 1924 en que los trabajadores le reclamaban a la Tropical Oil Company – Troco, mejores condiciones laborales y respeto por los derechos de los trabajadores, lo que tuvo que ser negociado por el ministro de Trabajo, pero este decidió apoyar la labor de la compañía, con lo cual los trabajadores quedaron frustrados.

Posteriormente, el 6 de octubre de 1924 estalló una huelga en Barrancabermeja en que participaron trabajadores del área petrolera, comerciantes y habitantes, los que en primer lugar protestaban por el monopolio que tenía la compañía y en segundo lugar por la forma como afectaba las condiciones económicas de los trabajadores habitantes. La huelga estaba tan bien organizada que la movilización popular tenía unas acciones explícitas para garantizar la negociación, por ende la huelga se prolongó por 10 días. Al parecer la negociación había sido acuerdo de las partes en que la compañía aceptaba mejorar las condiciones de los trabajadores, especialmente la vivienda-campamentos. Pero el final de la negociación fue trágico porque no se esperaba la intervención de la fuerza pública, la que disparando tiros al aire amedrentó el movimiento y convirtió en victimarios a los líderes sindicales como Mahecha, que fue detenido y acusado de sedición, robo, homicidio y heridas, por estos hechos permaneció detenido 17 meses. En versión de Ignacio Torres Giraldo no hubo ninguna intervención de la fuerza pública puesto que el gobierno recomendó negociar el pliego de peticiones con los trabajadores; por otra parte, la consigna de los 3 ochos: 8 horas laborales, 8 de instrucción y ocho de descanso, fue una consigna de María Cano.²² La visión de este autor sobre el movimiento obrero es bastante amplia no obstante por la complejidad en el manejo de la información como la pretensión de ver el problema en un contexto de larga duración, para lo cual los aportes del marxismo son significativos; sin embargo, dada la magnitud temática, el autor termina solamente mencionando las temáticas sin detenerse a profundizar, lo que nos deja un sinnúmero de interrogantes de su participación, de su forma de ver el movimiento y en general de la forma como se desarrolló el movimiento obrero.

Otro de los personajes líderes de los movimientos obreros de la década de los años veinte fue Ignacio Torres, que con su pensamiento marxista y sus ideas revolucionarias logró llegar a los trabajadores, otro eje de conflicto fue precisamente el sector del valle del Cauca, particularmente por la construcción del ferrocarril del Pacífico; dadas las construcciones ferroviarias en esta región, Cali se convirtió en un centro de agrupación del sector obrero, que fue significativo en términos de la movilización y lucha obrera; precisamente Ignacio Torres durante este periodo se traslada a Cali y allí se convirtió en uno de los líderes sindicalistas más importantes. En 1925 tuvo lugar en esta ciudad el segundo Congreso Obrero Nacional.²³ En este congreso se creó la Confederación Obrera Nacional y Torres Giraldo fue elegido secretario. Una de las principales actividades de este congreso fue la protesta contra la pena de muerte. En este congreso María Cano se destaca como líder sindical en Medellín; así que fueron tres los puntos centrales de las movilizaciones obreras: Barrancabermeja, Cali y Medellín.

La actividad de Torres Giraldo fue álgida; en primer lugar su facultad de escritor y orador le permitió acercarse a un sector amplio de la sociedad, la creación del periódico *El Revolucionario* le permitió difundir sus ideas. Por otra parte, plantea el consolidar cooperativas de producción y consumo con miras a defender la acción del pueblo trabajador. Pero su labor está también en la agitación, por ende dirige en 1926 la huelga del ferrocarril del Pacífico, que es uno de los más importantes y de mayor dimensión. A partir de los logros con esta huelga, en 1926 se reúne el tercer congreso obrero, la junta estaría integrada por Torres, Cano, Mahecha y Tomás Uribe.

Por su parte, María Cano, una de las primeras y más importantes líderes obreras de la década de los años veinte, recorrió varias ciudades y poblaciones para reunirse con los trabajadores y tratar de crear una conciencia política y unificar el movimiento. Como activista se caracterizó por su discurso, fluidez y sobre todo por las denuncias sociales y la defensa de los intereses de los sectores menos favorecidos; el 1 de mayo de 1925 fue proclamada “la flor del trabajo”.

Como respuesta a esta agitación política durante la década de los años veinte, estos tres líderes sindicales acuerdan consolidar el Partido Socialista Revolucionario y adherirse a la Internacional comunista, pro Rusia, con lo cual se da una orientación política particular al movimiento obrero; esta sería la base para la creación del Partido Comunista en 1930. Desde esta perspectiva, los movimientos obreros asumieron una connotación política que les permitiría incidir en el cambio social, en primer lugar reconfigurar unas identidades alrededor de las labores y el sentido social; y en segundo lugar ver los movimientos sociales como acciones colectivas, conscientemente destinadas a transformar los

intereses y valores sociales aunque no propiamente desde el punto de vista de la ciudad,²⁴ si desde acciones y formas de organización conjuntas. El aporte central de Castell es hacer ver cómo los movimientos sociales y las acciones colectivas, son fundamento central del cambio social.

Las huelgas desarrolladas entre 1927 y 1929 le dieron presencia y representatividad al movimiento obrero en Colombia. Entre estas huelgas una de las más importantes y que más ha permanecido en la memoria colectiva es “la huelga de las bananeras”, efectuada en noviembre de 1928 en la región del Magdalena, en la que los trabajadores reclaman mejores condiciones laborales y un reconocimiento más justo de acuerdo con su trabajo. Pero las tácticas “de negociación” adoptadas por el gobierno que dejaron un saldo de aproximadamente 100 muertos y 270 heridos, hicieron que trabajadores y población en general repudiaran las acciones violentas adoptadas por el gobierno. Lo que sin lugar a dudas se constituye en un hecho crucial en la historia del obrerismo agrario que todos identifican y repudian cuando se refieren a la “masacre de las bananeras”.

LA HUELGA DE LAS BANANERAS

Las reflexiones historiográficas sobre el tema han sido significativas, ya desde los movimientos sociales y el análisis de las relaciones de poder que manejan los grupos dominantes y los actores sociales, ya desde el papel del sindicalismo y las organizaciones obreras;²⁵ asimismo el impacto económico que representó la acción de protesta,²⁶ es decir la huelga de los trabajadores y el escenario social del conflicto. Pero no faltan los argumentos que señalan este hecho como episódico, donde al parecer el número de víctimas sería de 3- 6 o máximo 17, como lo sostiene Gabriel García Márquez, que según él fue una leyenda, que caracterizó en una de sus obras, *Cien años de soledad*; y que tiempos después lo asocia con una leyenda.²⁷ Desde el punto de vista metodológico el texto es sugestivo, por el uso que se da a la información que ofrece la literatura, por otra parte, Posada Carbó acude a fuentes oficiales, que dan una versión distinta de lo expuesto por la literatura, por líderes políticos y por otros historiadores. Pero principalmente hace alusión a las denuncias de Gaitán y el grado de credibilidad, y por el contrario hace un llamado para retomar las memorias de Cortés Vargas, su visión llevaría a releer las razones que tuvo el ejército para ordenar el fuego y las circunstancias en que se desarrollaron los hechos; pero desde este punto de vista cuál fue el papel de las víctimas. ¿Debemos asimilar el argumento de Cortés Vargas como una justificación para mantener la institucionalidad? Y ¿hasta dónde el discurso oficialista desdibuja el papel de los huelguistas – sectores populares?

Los argumentos de Posada Carbó lo llevan a inferir que posiblemente la huelga de las bananeras tenía una connotación de subversión o levantamiento popular porque se trataba de una huelga generalizada, lo que va más allá de la pretensión huelguística, puesto que las autoridades temían por una insurrección comunista.

El fundamento de la huelga de las bananeras fue reclamarle a la United Fruit Company mejores condiciones laborales, entre estas: abolición del sistema de contratistas, aumento de salarios, descanso dominical remunerado, indemnización por accidente, construcción de viviendas óptimas para los obreros de la zona. Cabe señalar que previamente a la huelga se había expedido la ley 69 de 1928, a través de la cual se declaraba ilegal cualquier pretensión o acción obrera, para tratar de obtener concesiones con los patronos; teniendo en cuenta esta normatividad la United Fruit Company se negó a cualquier tipo de acuerdos con los trabajadores y las categorizó como “peticiones subversivas”, este fue el inicio de la huelga. El 12 de noviembre de 1928 se paralizaron todas las actividades en la región bananera del Magdalena, con el desarrollo de la huelga cuya participación fue de aproximadamente 25.000 trabajadores de las plantaciones bananeras, los que se negaron a cortar la fruta hasta tanto no se les mejoraran las condiciones laborales y prestacionales.²⁸

La huelga duró más de tres semanas, lo que para el sector económico representaba altas pérdidas, sin embargo, no hubo voluntad por parte de la compañía para llegar a acuerdos con los huelguistas; mientras el gobierno publicaba, a través de la prensa, alusiones a las negociaciones, para tratar de calmar los ánimos y presionar a los huelguistas para que regresaran a su sitio de trabajo.

Un intento de negociación se hizo el 30 de noviembre cuando la Sociedad de Agricultores del Magdalena decidió nombrar una comisión, para tratar de encontrar una salida a la situación; junto con el jefe de la oficina de trabajo, delegados de los obreros en huelga, y el gerente de la United Fruit

Company, pero este se negó a recibir la comisión y a discutir cualquier tipo de negociación. Por su parte, los trabajadores regresaron a su sitio de trabajo con el ánimo de acudir a otras instancias.

Mientras tanto, el 2 de diciembre en las horas de la mañana llegó un bloque del ejército, así mismo el tren que salía para Honda fue obligado a devolverse y después de una fuerte requisa dejaron pasar a las personas que nada tenían que ver con la huelga. Por otra parte ordenaron el bloqueo de las líneas del telégrafo, teléfono y en general dejaron el sector incomunicado. Esta misma situación ocurrió con los trenes que debían salir para Ciénega y Santa Marta, y paulatinamente paralizaron la comunicación ferroviaria.²⁹ Otras medidas fueron: solicitar mayor refuerzo de las fuerzas armadas y prohibir cualquier tipo de reunión. Este tipo de medidas rápidamente generó detenciones arbitrarias y abuso de autoridad.

Mientras en Bogotá en Consejo de Ministros se estudiaban las medidas de control, los ministros de Guerra y Gobierno propusieron, en la sesión del 5 de diciembre, *decretar alteración general del orden público en la zona bananera del Magdalena*. Con esta medida inmediatamente se declaró turbado el orden público en la zona bananera y se declaró estado de sitio en el departamento del Magdalena. En esta misma sesión se nombra al general Cortés Vargas para encargarse de “mediar” la situación de orden público con los huelguistas.

Tanto el gobierno como los huelguistas se radicalizaron, mientras los militares hacían lo suyo, asumir el autoritarismo contra los trabajadores, así dispararon contra los manifestantes el 5 de diciembre de 1928 en la estación ferroviaria de Ciénega, a la voz de fuego, acompañado por el disparo de las ametralladoras y descargas contra la población civil inermes. Este hecho dejó más de mil muertos y un sinnúmero de heridos. Así terminó uno de los episodios más crueles de la historia laboral colombiana, “la masacre de las bananeras”.

EL MOVIMIENTO OBRERO DURANTE EL GOBIERNO LIBERAL 1930-1946

Otra etapa del movimiento obrero la constituyen los sindicatos en su lucha por la reivindicación de sus derechos, como se aprecia en las diversas manifestaciones desatadas en la década de los años treinta, que coincide con un cambio de gobierno conservador-liberal; el que en términos legales reconoce a los sectores populares y elabora programas de gobierno para “realizar una revolución legal” y evitar un levantamiento de masas.

Durante el gobierno de Olaya Herrera se emitió una ley para que se reconocieran legalmente los sindicatos y para regular su funcionamiento,³⁰ igualmente se expidió el decreto 895 de 1934, que establecía la jornada laboral de 8 horas; y la ley 10 de 1934 que reglamentaba algunas prestaciones sociales para funcionarios del sector público y posteriormente se hizo extensiva al privado. Estas fueron las bases para fortalecer la acción de la clase obrera y para promover el reconocimiento de sus derechos.

El presidente Alfonso López Pumarejo en su programa de gobierno “la revolución en marcha” logró llegar a los sectores sociales vulnerados, entre ellos a los trabajadores, durante su administración las asociaciones sindicales lograron un reconocimiento significativo, lo que favoreció el incremento del número de sindicatos, los que pasaron de 99 en 1929 a más de 150 aproximadamente. En 1935 promovió la creación de la primera organización obrera nacional, la Confederación de Trabajadores de Colombia, la que se convirtió en el apoyo para el partido liberal gobernante —López.

Por otra parte, se planeó la conformación de un frente popular, con el fin de articular a los movimientos de izquierda para hacerle frente al fascismo. En Colombia la conformación de el frente popular empezaron a plantearse en noviembre de 1935 después del desarrollo Conferencia Nacional del Partido Comunista, el objetivo central era consolidar una fuerza política en oposición a los partidos nacionalistas de derecha para apoyar al gobierno en su plan reformista.³¹

La CTC surgió de un congreso de trabajadores realizado el 10 de agosto de 1935, luego de la convocatoria que hiciera el sindicato de trabajadores del periódico *El Tiempo*. Tal vez este fue un primer intento de organización clasista en que se articulaban a los trabajadores, adicionalmente la organización pretendía que los seguidores tuvieran una orientación política y participaran como sector político en las decisiones gubernamentales. En esta congregación participaron sindicatos de Bogotá, Antioquia, la Costa, Caldas, Bolívar y Boyacá; a esta congregación se le denominó Confederación Sindical de Colombia (CSC), cuyo presidente fue Luis A. Rozo.

En 1936 se reunió la Confederación en Medellín, es necesario aclarar que esta recibió apoyo permanente del gobierno, lo que se legaliza a través del Decreto 2342 de 1938. En 1943 tomó el nombre de Central de Trabajadores de Colombia, en el VI Congreso Nacional realizado en Bucaramanga, a la que se afiliaron un sinnúmero de sindicatos de todo el país. En este congreso igualmente se determinó apoyar la causa anti fascista. Asimismo se discutió lo pertinente para generar entendimiento con el gobierno, con miras a la expedición del código del trabajo, el impulso a la acción cultural de masas y la creación de universidades populares e institutos agrícolas.³²

En 1944 y 1945 se vivió un periodo de agitación política un poco fuerte, ya por las críticas del gobierno conservador y particularmente de Laureano Gómez, ya por la lucha política tradicional, lo que llevó a la renuncia de Alfonso López Pumarejo y al nombramiento de Alberto Lleras Camargo. El presidente Lleras le dio un giro al tratamiento del movimiento sindical, puesto que la política se orientó a tratar de conciliar con los conservadores para apaciguar la crisis y los cuestionamientos.

Es necesario señalar que durante el segundo gobierno de López Pumarejo pretendió controlar la acción sindical a través de la CTC, y tener dominio sobre todas las acciones del sindicalismo. Sin embargo, los trabajadores habían desarrollado un sentido social y protestaban por la reivindicación de sus derechos.³³ Así se desató una de las huelgas más fuertes, la de los textiles de Monserrate, pero la respuesta fue el despido de trabajadores sin el respeto del fuero sindical. Este mismo tratamiento se dio a los trabajadores de la federación del Valle, porque la huelga fue declarada ilegal, estos fueron los inicios del debilitamiento de la CTC.

Hacia el año 1945, al interior de la organización se percibieron tendencias políticas disidentes, los que apoyaban la candidatura presidencial de Jorge Eliecer Gaitán y los defensores de la campaña de Gabriel Turbay. Con posterioridad a la renuncia del presidente Alfonso López Pumarejo, se desataron una serie de huelgas en todo el territorio colombiano, la huelga de ferroviarios, la huelga de petroleros y otro número de huelgas en Cali. La huelga más importante se desarrolló por los del río Magdalena, braceros y navegantes, agrupados en la Fedenal, un sindicato de corte radical, muy combativo, con gran influencia del Partido Comunista, el 1 de enero de 1946 esta huelga se declaró ilegal y se despidieron a los trabajadores sin el reconocimiento de sus derechos.

Este sería el principio fin de los movimientos sindicales durante este lapso, puesto que bajo el gobierno conservador tanto las huelgas y movilizaciones sociales serían reprimidas.

Los movimientos obreros en Colombia durante la primera mitad del siglo XX tuvieron un papel significativo puesto que con su acción social y política lograron la reivindicación de los derechos de los trabajadores. Desde las primeras pretensiones organizativas asumieron una posición política, influenciados por los Partidos Liberal y Comunista, generaron formas de cohesión, organización e identidad colectiva; que les permitió consolidar organizaciones obreras. La participación política fue de gran relevancia les permitió tener principios en común, negociar con el gobierno central; pero también se convirtió en una forma de manipulación del gobierno, puesto como lo planteó López Pumarejo en su momento, la revolución se haría desde el estado y no desde las masas, en términos generales si bien los trabajadores tuvieron reconocimiento legal, y les fueron aceptadas sus peticiones, el gobierno escogió este medio para vigilar y controlar a las masas.

Pudo apreciarse cómo durante el gobierno liberal 1930-1946 se fortalecieron las acciones sindicales, el sindicalismo en general se convirtió en un movimiento con fuerza política y social, capaz de incidir en los resultados electorales; además de ser un grupo social maleable a los intereses políticos. Es por esto que su actividad era temida por el tradicionalismo político. Tal vez este temor los llevó a debilitar el movimiento sindical a partir de las huelgas de 1945.

BIBLIOGRAFÍA

- “En la Brecha” (1916). *La Unión Obrera*, n.º 34. Bogotá, (15 de abril).
- ARCHILA NEIRA, M. (1991). *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910- 1945*. Bogotá: CINEP.
- ARCHILA NEIRA, M. (1994). “Historia sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo 21”, en *La Historia al Final del Milenio*. Universidad Nacional.
- ARCHILA NEIRA, M. (2001) (Comp.). *Movimientos sociales, Estado y Democracia*. Bogotá: Universidad Nacional, CES, ICANH.
- ARCHILA NEIRA, M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protesta social en Colombia 1958-1990*. Bogotá: ICAHN, pp. 16-68.
- AURELIANO, S. (1991). Artículo publicado en la *Revista Contradicción* n.º 6 (junio).
- BERQUIST, CH. (1981). *Café y Conflicto en Colombia 1886-1910*. Medellín: FAES.
- BUCHELI, M. (1991). “La crisis del enclave bananero del Magdalena en los 60s”, en *Revista Historia Crítica*. Universidad de los Andes, (enero-junio), pp. 107-124
- CASTELL, M. (1986). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: editorial Alianza, p. 20.
- ELÍAS CARO, J. (2011). “La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia. Una historia inconclusa”, en *Revista Andes*, vol. 22, n.º 1 Salta ene./jun.
- ESCOBAR, A. y otros (2000). “Lo cultural y lo político de los movimientos sociales latinoamericanos”, en ÁLVAREZ, SONIA, E. y DAGNINO, E. (2001). *Política cultural y cultura política. Una mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Editorial Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, p. 26.
- GERDTS, A. (s.f.). “Actividad sindical en Colombia, sinónimo de muerte, exilio y desarraigo”, en http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/PDF%20Papeles/108/actividad_sindical_Colombia.pdf
- GUERRA, F. (2003). “Considerar al periódico mismo como un actor”, en *Debates y perspectivas*, n.º. 2, p. 197.
- GUTIÉRREZ POLANCO, R. (s.f.). *Rolando, El nacimiento de los sindicatos en Colombia* en <http://www.gerencie.com/historia-de-los-sindicatos-en-colombia.html>
- LE GRAND, C. (1983). “Campesinos y asalariados en la zona bananera de Santa Marta (1900-1930)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º. 11, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, p. 244.
- NÚÑEZ ESPINEL, L. A. (2006). *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*, Bogotá: Universidad de los Andes-Prometeo, pp. 62- 67
- OVIDO, “Ignacio Torres Giraldo”, en CASTRO GÓMEZ, S. y otros (1982) (Comp.). *Pensamiento político del siglo xx*. Bogotá: Instituto pensar, pp. 225-226.
- OVIDO HERNÁNDEZ, (2008), Ideología política y sindicalismo 1944- 1946. Inicios de la ofensiva contra el llamado sindicalismo político, En: *Revista Memoria y Sociedad*, n.º. 12, Bogotá, Universidad Javeriana (junio- diciembre).
- PECAUT, D. (1973). *Política y Sindicalismo en Colombia*. Medellín: Editorial la Carreta.
- POSADA CARBÓ, E. (s.f.). “La novela como historia. Cien años de soledad y las bananeras” en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol48/1.pdf>
- RUEDA ENCISO, J. (s.f.). “Mahecha, Raúl Eduardo”, en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/maheraul.htm>
- SOLANO, S. (2010). “Las disputas por el control del mercado laboral en los puertos del Caribe colombiano, 1850-1930”. Ficha 2547, editada 26 de diciembre. En: http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2547
- TILLY, CH. (2010). *Los movimientos sociales, 1768 – 2008*. Barcelona: Crítica.
- TIRADO MEJÍA, A. (2006). “Año y medio de bipartidismo en Colombia”, en *Biblioteca Virtual*, Luis Ángel Arango, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/colhoy/colo6.htm>
- TORRES GIRALDO, I. (1980). *Los inconformes, historia de la rebeldía de las masas en Colombia*. Editorial Latina, Tomo 3, pp. 57-59.
- TORRES GIRALDO, I. (1980). *Los inconformes, historia de la rebeldía de las masas en Colombia*. Editorial Universidad del Valle, Tomo 1
- TOURAINÉ, A. (2006). “Los movimientos sociales”, *Revista Colombiana de Sociología*, n.º. 27.
- URRUTIA, M. (1976). *Historia del sindicalismo en Colombia*. Medellín: editorial La Carreta
- URRUTIA, M. (1980). “El desarrollo del movimiento sindical y la situación de la clase obrera”, en *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Tomo III, pp. 182 y 216.
- VILORIA DE LA HOZ, J. (2009). “Historia empresarial del Guineo: empresas y empresarios bananeros en el Departamento del Magdalena, 1870-1930”, Cartagena.

NOTAS

- ¹ TOURAINE (2006).
- ² TILLY (2010).
- ³ URRUTIA (1976).
- ⁴ PECAUT (1973).
- ⁵ ARCHILA NEIRA (1994); (2001).
- ⁶ ARCHILA NEIRA (1991).
- ⁷ TIRADO MEJÍA (s.f.).
- ⁸ BERQUIST (1981).
- ⁹ URRUTIA (1980), pp. 182 y 216.
- ¹⁰ GERTZ (s.f.).
- ¹¹ AURELIANO (junio de 1991).
- ¹² “En la brecha” (1916).
- ¹³ GUERRA (2003), p. 197.
- ¹⁴ NÚÑEZ ESPINEL (2006), pp. 62- 67.
- ¹⁵ ARCHILA NEIRA (1991).
- ¹⁶ SOLANO (2010).
- ¹⁷ BUCHELI, (enero-junio de 1991), pp. 107-124.
- ¹⁸ TIRADO MEJIA (s.f.).
- ¹⁹ GUTIÉRREZ POLANCO (s.f.).
- ²⁰ ESCOBAR, et.al. (2000), p. 26.
- ²¹ RUEDA ENCISO (s.f.).
- ²² TORRES GIRALDO (1980).
- ²³ OVIEDO HERNANDEZ (2008), pp. 225-226.
- ²⁴ CASTELL (1986), p. 20.
- ²⁵ LE GRAND (1983), p. 244.
- ²⁶ VILORIA DE LA HOZ (2009).
- ²⁷ POSADA CARBÓ (s.f.).
- ²⁸ ELIAS CARO (2011), p. 11.
- ²⁹ ELIAS CARO (2011), p. 20.
- ³⁰ Ley 83 de 1931.
- ³¹ TIRADO MEJÍA (2006).
- ³² TORRES GIRALDO (1980), p. 118.
- ³³ OVIEDO HERNÁNDEZ (2008), p. 122.